# Telón de Ágora

ASESINATO EN FISKE MANOR. LA ESTRATOSFERA. HARVEY. MARIBEL Y LA EXTRAÑA FAMILIA. LA VISITA DE LA VIEJA DAMA.

CRIMEN EN FISKE MANOR, de Edward Percy y Reginal Denham, inauguró la nueva temporada en el Maravillas. Es obra ya antigua que obtuvo en su día un éxito considerable. El clima es bueno. Los autores incurren adrede en todos los tópicos estimulantes de estas obras de crimen, incluída tormenta. Es buena en su género. Los personajes dialogan con belleza muchas veces y las clásicas viejecitas—sobre todo la que interpretó María Cañete, *Emilia Creed*—son dignas de Mihura, que ya es decir. Gustavo Pérez Puig dirigió muy bien toda la obra, imprimiendo emoción y sorpresa a la escena "del fantasma". Otras cosas gratas tuvo este "Crimen": la reaparición de la gran Amparo Reyes, a la que nos gustaría ver más a menudo, y la presentación de Carlos Larrañaga, que, pese a su juventud casi excesiva, muestra aplomo, dominio y arte en el escenario, que hacen que pongamos en él muchas esperanzas. CRIMEN EN FISKE MANOR, que lucía por cierto un decorado gemelo al que tuvo en Lara EL HOMBRE DEL PARAGUAS, reverdeció en Madrid sus laureles en la versión discreta de Salvador Ferrer y el veterano Manuel Soriano.

En el Instituto Ramiro de Maeztu, "Los Nocturnos" han dado una lectura escenificada de LA ESTRATOSFERA, de Pedro Salinas. La simpatía humana del gran poeta late en este apunte de sainete madrileño fino, emotivo, en el que el culto y sensible profesor Salinas está representado por el cabal y quijotesco *Alvaro*, que, en el más alto sentido de la frase, es "el futuro de Felipa". El diálogo de LA ESTRATOSFERA hoy suena a pura invención—un teatro madrileño sería ya de otra forma—y hay un despilfarro de salud y esperanza en las palabras del pueblo que parece improbable encontrar hoy. Transcurre la obra en 1930. Ramiro Benito y Araceli Fernández leyeron comprendiendo y con emoción sus papeles.

Con HARVEY, de Mary Chase, traducida y adaptada por Jaime Dezcallar y Alfredo Matas, tuvimos sobre todo nueva ocasión de ver a Adolfo Marsillach. El lo era todo en HARVEY, como antes lo fué en BOBOSSE. Adolfo Marsillach, cuando actúa, trabaja, cosa que si a él le ocurre siempre, a otros no.

HARVEY es una obra agradable que participa en dosis equilibradas de humor, finura, ingenio y dignidad literaria en suma. El gran conejo invisible que acompaña al sociable y pacífico Elwood P. Dowd, y en el que acaban todos por creer, hasta el público del teatro, que le aplaude al final, es una encarnación particularísima de Ángel de la Guarda, "dulce compañía", o también de "soledad sonora". La obra es sólo una idea y un personaje felices. Podía haberse reducido sin que nada le faltase a los cuatro folios de un cuento. Las peripecias y escenas acumuladas para lograr una obra de teatro resultan muchísimas veces endebles, desvaídas, sin objeto. Pero el ingenio suave del diálogo, y sobre todo la interpretación admirable de Marsillach, hicieron que saliéramos despiertos—cosa que a veces es muy difícil—del teatro. La compañía, menos que regular en muchas ocasiones, excepto Amparo Baró, que estuvo bien.

Miguel Mihura ha estrenado. La obra se titula MARIBEL Y LA EXTRAÑA FAMILIA y puede equipararse a las mejores: TRES SOMBREROS DE COPA, EL CASO DE LA MUJER ASESINADITA—en la que no se ve a Alvaro de la Iglesia—y SUBLIME DECISIÓN. En esta MARIBEL del Infanta Beatriz hay elementos del mejor teatro de Mihura: anécdota simple, desarrollo hábil que puede sorprender, pero no es detonante a lo Jardiel; tipos mesocráticos, tiernos, inocentes, delirantes o amodorrados por el descontento, cuyo empeño en ser buenos y seguir los raíles de la vulgaridad les hace a veces extraordinarios; diálogo de gran creador, con su secreto en lo sintáctico, en la creación, que no tiene que ver con ingenio, habilidad, intención, soltura, elegancia, y otros ingredientes de oficio, aunque todo esto, además, lo encierre de hecho muchas veces. Cuando Mihura, como ahora, acierta del todo—aciertos aislados siempre tienen sus obras—, los espectadores están poseídos por un sentimiento singularísimo de simpatía entre ellos, todas las caras parecen agradables, la vida y los vivientes son buenos porque las cartas que pueden verse están descubiertas sobre el escenario y se alude a las tapadas con aire de vuelta y sin encono, con esperanza que a un tiempo se podría calificar de tonta y magnífica. MARIBEL Y LA EXTRAÑA FAMILIA es una obra moral, rezumante de amor y comprensión elevada. Miguel Mihura—hay que insistir siempre—hace un teatro de mucha categoría.

Todos estuvieron bien. Sobre todo Maritza Caballero—mejor en el primer acto—, Julia Caba Alba, María Luisa Ponte, Eulalia Soldevilla y Paco Muñoz.

En el Español se ha estrenado LA VISITA DE LA VIEJA DAMA, de Friedrich Dürrenmatt, del que sólo conocíamos la adaptación cinematográfica de su novela EL CEBO.

LA VISITA DE LA VIEJA DAMA es una tragedia teatral y socialmente importante. No es, por supuesto, pura diversión y puro teatro sin una conexión *concreta* y *determinada* con nuestra vida. El espectador no debe creer esto, por más que lo haya leído en alguna parte. Quizá no lo crean tampoco los que lo han escrito. Por el contrario, debe afirmarse en otras cosas, en lo que está él pensando y en lo que siente, en la verosimilitud y realidad de lo que ve, aunque en la escena estén

claros, y en la vida no, los intereses macizos y sordos que actúan de cobertores. Y debe darse cuenta de que las reflexiones que suscita la obra son de gran moralidad y hasta puede que nuevas. Dürrenmatt cree que no hay oficio de autor, en su acepción vulgar; para él sólo existe el dominio del tema por la palabra y la acción. Pero completa su idea afirmando que "las dificultades, los trabajos y también las victorias no están en las palabras que se escriben, sino en el mensaje mismo del drama, en lo que el drama dice y no se ha podido escribir". A la vista de su obra, el dominio a que el autor alude es un dominio justo, no de marisabidilla liante o excesiva; dominio que está en la palabra y en el silencio, en la verdad escénica y en el dominio poético de lo desconocido, de lo misterioso. LA VISITA DE LA VIEJA DAMA es fuerte y sobria como un trallazo, con escenas de dramaturgo excepcional: la de Till pretendiendo coger el tren para huir del pueblo, la del Maestro bebido, o las desoladoras escenas finales y la última en que Clara Zacanasian da, sin más, un cheque al Alcalde. Toda la sociedad, con el ciudadano, el Pastor, el Alcalde, el Maestro, la señora Till, etc., está batida en la obra. A todos concierne esta pasión y muerte de Till.

Irene López Heredia tuvo en su papel dominio y duende. Luis Prendes encarnó bien su incoloro y difícil personaje. Bruguera, buen actor siempre, está mejor cuando mide su ímpetu. Y Enrique Rincón.

José Tamayo acertó plenamente en la elección de obra, montaje y dirección. El decorado transformable de Mampaso es espléndido.

A las obras reseñadas hay que añadir LA LOCA DE LA CASA, de don Benito Pérez Galdós, en el Teatro María Guerrero. Un tema "liberal" puntillosamente realizado que, aunque pueda ser aún vigente, planteado así ya "no resulta". Claudio de la Torre cuidó mucho esta reposición. LA GATA SOBRE EL TEJADO DE CINZ, de Tennessee Williams, en el Eslava, interpretada por Aurora Bautista, Rafael Arcos y Antonio Prieto. Pasiones de nuevo, esta vez menos afortunadas. La Compañía Goldosiana, que encabeza Cesco Basseggio, ha actuado brevemente en el Teatro de la Comedia con LE BARUFFE CHIOZZOTTE, SIOR TODERO BRONTOLON y UN CURIOSO ACCIDENTE, de Carlo Goldoni. Y EL COMPRADOR DE HORAS, de Jacques Deval, en el Lara, interpretada por Maruja Asquerino y Marsillach. Adaptada por don José María Pemán, que ha recreado y enriquecido la obra en muchas escenas y parlamentos.

MEDARDO FRAILE.